

# Datos generales de la masonería y cambio religioso en Xochiapulco, Puebla, México. (Una visión desde la historia cultural)

*David Alejandro López Vivaldo<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas  
en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.  
Correo: lopezdavid@hotmail.com

Fecha de recepción: 05 de mayo de 2007  
Fecha de aceptación: 03 de agosto de 2007

## **Introducción**

**E**sta investigación, presentada en forma muy general, tiene como objetivo mostrar cómo una comunidad de origen indígena ha conformado su identidad con base en diferentes acontecimientos históricos y principalmente en las adecuaciones religiosas, que se han dado a través del tiempo. Xochiapulco, comunidad orgullosa de su pasado indígena y recelosa de la religión católica (poseedora de casi todos los bienes y el control político de México en el siglo XIX), adoptó la nueva forma de pensamiento liberal que se estaba dando en gran parte de América, desarrollando ritos masónicos y dándole la bienvenida a una misión protestante, buscando crear contrapeso a la iglesia católica ubicada en la vecina Zacapoaxtla. Esto duró hasta la década de los años treinta del siglo XX, donde se empieza a dar un giro dentro de la concepción religiosa de la comunidad, culminando en la actualidad con una sociedad donde casi en su totalidad la población profesa el culto católico.

Mi interés académico por realizar una investigación con el tópico de religión se centra, por una parte, en comprender en qué forma las diferentes transformaciones religiosas e históricas han afectado directamente a la cultura de Xochiapulco; y por otra, en explicar el fenómeno que representa la presencia de un grupo masónico en una comunidad indígena, y este de qué manera y en qué medida influyó en la conformación de su identidad tanto a nivel individual como colectivo.

Esta indagación parte de la idea de que no se puede estudiar el cambio religioso como un suceso aislado, hay que tomar en cuenta los acontecimientos históricos que se han dado a través del paso del tiempo en la comunidad, en la región y en el país. Y estos, a su vez, adecuarlos a la mística simbólica propia de los cultos masónicos, protestantes, católicos y al excedido nacionalismo aún presente que han dado forma a la actual identidad religiosa, social y política de Xochiapulco.

## *Toponimia*

Xochiapulco es el nombre compuesto de las voces náhuatl “xóchitl”, flor, y “Apulco”, río más extenso, caudaloso y profundo de la Sierra del Norte. La unión de estas voces significa “La flor del Apulco”. Los inmigrantes chichimecas atravesaron el río que existe por estas regiones y que en su idioma náhuatl llamaron “Apolco”, que castellanizado se convirtió en “Apulco”. Como al oriente de dicho río existe una meseta en donde abundaba una hierba de flor amarilla pequeña, pero muy llamativa, lo llamaron en su idioma con la palabra compuesta “Xochiapulco”, que significa “lugar en donde abunda la flor del río caudaloso”. Transformado en “Xochiapulco”, es el nombre que se le da al pueblo establecido en tal lugar.<sup>2</sup>



## *Fundación*

De acuerdo con el informe rendido por el virrey de la Nueva España al corregidor Juan González en el año de 1581, se asegura que hace más de trescientos años, emigrantes chichimecas procedentes del poniente entraron a esta parte de la Sierra Madre Oriental por Zacatlán y avanzaron hacia el oriente en busca de alimentos, deteniéndose en los sitios donde los encontraron en abundancia.

Tetela pertenecía al señorío totonaco de Xonotla, Apolco y Tlacpac pertenecían al señorío olmeca de Tlatlactepetl. Ya estando en Tetela, estos inmigrantes encontraron acomodo; otros se diseminaron en

<sup>2</sup> Información obtenida del Periódico Oficial del gobierno municipal de Xochiapulco, Gobierno del Estado de Puebla.

poblados subalternos, mezclándose posiblemente de manera pacífica. Otros más atravesaron el río Apolatl, que servía de límite con este último señorío, y se dedicaron a recolectar frutos, hierbas y todo lo que la naturaleza les podía proporcionar.

Mientras su recolección fue pacífica, no tuvieron dificultad con la autoridad del señorío de Tlatlactepetl, hasta que los colectores interceptaron su tránsito en el lugar denominado Tequextecoyan. Entonces desplegó dicho señor sus fuerzas bélicas, logrando someterlos y conducirlos a su presencia; él les señaló las tierras de Teteltipan, en Tlapac, para sembrarlas en su beneficio, obligándolos con ello a dejar su vida nómada. De esta forma subsistió el poblado de Teteltipan hasta la llegada de los invasores españoles capitaneados por Hernán Cortés a Tlatlactepetl, entonces gobernado por Oliutecutli, también llamado Oliutec, quien ordenó a sus súbditos que se abstuvieran de comunicarse con los invasores porque estos venían a robar sus tierras. Todos acataron la disposición y un grupo de los de Teteltipan persistió en su incomunicación durante todo el tiempo de la dominación española al adoptar una vida errante y guareciéndose preferentemente en las cuevas existentes en la región de Xaltiopan, por ser amplias y estar situadas en lugares inaccesibles a donde nunca llegaron los conquistadores.

Cuando los descendientes de la tribu de Teteltipan se dieron cuenta de que la Nueva España había quedado libre de dominación española, dejaron su vida errante para establecerse en los poblados de Cuatemaco, Texococo y Cuacualaxtla, muy cercanos a la hacienda de la Manzanilla y Xochiapulco.

El dueño de esta última incautaba los animales, aprehendía y maltrataba a los pastores, lo que provocó el descontento de José Manuel Lucas y su hijo Juan Francisco Lucas.

A raíz de esto, José Manuel empieza a establecer relaciones con el partido liberal, acogiendo el Plan de Ayutla y logrando provisión de elementos de guerra.

La expedición de la llamada Ley Juárez fue pretexto para que el cura de Zacapoaxtla, Francisco Ortega García, y sus adeptos atacaran a la gente de don José Manuel el 30 de noviembre de 1855. Don José Lucas adoptó la estrategia de permitir el triunfo del enemigo en Mi-

nillas y Cuatecomaco, para luego aniquilarlos en Tepechichil. Los que se dispersaron durante la batalla fueron muertos por las mujeres de los soldados del ejército liberal.

Al tener conocimiento de estos hechos, el dueño de la hacienda de la Manzanilla, José Domingo Salgado, apresuradamente salió con su familia hacia Zacapoaxtla y abandonó sus propiedades.

Los triunfadores ocuparon inmediatamente la tierra del rancho anexo denominado Xochiapulco para así fundar el pueblo del mismo nombre. El general Juan Álvarez otorgó el reconocimiento de este triunfo y aprobó tal fundación, con la promesa de darle la categoría de municipio tan pronto los estados entraran al nuevo régimen constitucional, proporcionándole otra dotación de elementos de guerra con lo que siguió defendiendo la causa liberal.<sup>3</sup>

### *Historia*

A poco tiempo de su fundación, México es intervenido por las fuerzas militares de Francia, llevándose a cabo una batalla crucial en la ciudad de Puebla el día 5 de mayo de 1862, donde la comunidad de Xochiapulco combate al lado de las fuerzas liberales para frenar el avance de las tropas invasoras hacia la capital del país.

La compañía de Xochiapulco pertenecía en el momento de la refriega al 6º Batallón de la Guardia Nacional de Tetela de Ocampo, cuya tropa, después de la victoria del cinco de mayo, peleó al año siguiente y tuvo una trágica derrota a manos de los franceses que primero significó la pérdida de la plaza y posteriormente de la capital de la República; ocurrido esto, dio inicio la guerra en el norte del estado de Puebla.

Los combates, saqueo y pillaje se hicieron presentes en esta región, hasta que en febrero de 1865 se tomó la decisión de atacar la plaza de

---

<sup>3</sup> Díaz Manzano, Octavio. *Breves notas históricas sobre Xochiapulco en el Indígena de la Sierra Norte de Puebla y sus luchas de libertad*. México, SEP/Dirección general de capacitación y mejoramiento profesional del magisterio, 2ª Ed., 1987, pp. 11-15.

Zacapoaxtla, que estaba bajo el dominio del ejército imperialista, el día 3 de marzo del mismo año. Sin embargo, los liberalistas no tuvieron éxito, lo que provocó que se replugaran en Xochiapulco donde recibieron el ataque del teniente austriaco Beker, al cual le proporcionaron una terrible derrota el día 14 de mayo de 1865.

Estos sucesos, y la firme convicción de continuar la lucha, provocaron la ira del ejército francés, que lanzó sendos ataques que dieron inicio el 16 de julio de 1865. Las posiciones en las cumbres de Apulco, defendidas por las fuerzas que mandaba el señor Bonilla, fueron desocupadas para acudir en auxilio de la plaza de Tetela de Ocampo, que también fue batida y posteriormente tomada.

Reducido cada vez más el campo de acción de los republicanos, a consecuencia de las defecciones y la superioridad numérica del enemigo, que había ocupado casi todas las poblaciones del litoral, los jefes que sostenían la lucha en esa parte del estado celebraron una junta y adoptaron un nuevo plan de batalla.

Perdida la plaza de Tetela, que servía como núcleo a las operaciones militares, se acordó que las fuerzas que existían en dicha población y pudieron salir después de rechazar varios asaltos, formaran una columna con las de Zacatlán y avanzaran unidas hacia la costa de Barlovento, del estado de Veracruz, que obedecía aún al gobierno republicano.

Esta disposición, cuyo fin era debilitar al enemigo al distraer hacia varios puntos la atención de sus tropas, comenzó a tener su más exacto cumplimiento, por lo que dicha columna, después de una serie de combates, estableció su campamento atrincherado en la margen opuesta del río, en territorio Veracruzano.

Desde aquí pudo proseguirse la lucha, contándose para tal empresa, y en caso necesario, con el auxilio de la fuerza armada que existía en Papantla bajo el mando superior del general Lázaro Muñoz; el río tomó el papel de baluarte inexpugnable, lo que provocó una sucesión de combates en las que salió triunfante el general Juan N. Méndez.

A su vez, el general Juan Lucas siguió su lucha en las inmediaciones de Xochiapulco, plaza de suma importancia para los imperialistas; debido a esto organizaron cuatro fuertes columnas que partieron de diversos puntos el día 4 de agosto de 1865.

Los defensores de ésta, considerando casi imposible sostener la plaza por falta de recursos, antes que doblegarse apelaron a la decisión de quemar sus hogares; esta decisión fue apoyada por el jefe de las fuerzas de Xochiapulco, el general Juan Francisco Lucas, quien quemó él mismo la casa en la que habitaba.

Cuando las tropas del imperio estuvieron a la vista de la Villa, un montón de ruinas humeantes, cubiertas de ceniza y escombros, les indicó el sitio donde se asentaba la población; pese a esto ocuparon la plaza para que al poco tiempo, y siguiendo una estrategia de guerra la cual consistía en esconderse en los cerros y atacar por sorpresa, el general Juan Francisco Lucas retomara Xochiapulco.<sup>4</sup>

El 15 de enero de 1866 en Papantla, Veracruz, los jefes republicanos más importantes de las líneas de Sotavento y de la sierra de Puebla se someten al imperio. Un mes más tarde, la asamblea municipal de Xochiapulco da su aprobación a las bases acordadas en Papantla. Desde ese momento hasta mediados de agosto del mismo año, las fuerzas serranas se mantienen sometidas al imperio, una vez transcurridos esos seis meses las fuerzas liberales vuelven a entrar en combate durante un año más, hasta el año de 1867, cuando Benito Juárez retoma el control nacional.

Pero al poco tiempo, en 1868, retoman las armas, ahora en contra del gobierno estatal, enfrentándose también con tropas del gobierno federal en protesta por lo que se consideró como un fraude electoral. En las elecciones para gobernador del estado, el Congreso le dio el puesto al periodista poblano Rafael J. García, candidato preferido de Juárez, a pesar de que el tetelano Juan N. Méndez había conquistado la mayoría del voto popular. Desde la visión de la gente de la sierra, esto constituyó una devaluación de la participación de la sierra en la defensa del territorio nacional; como resultado de esta crisis, García se aleja del cargo de gobernador.

Xochiapulco se levantaría dos veces más entre los años de 1869 y

---

<sup>4</sup> Galindo y Galindo Miguel. "Corona Fúnebre que la gratitud pública coloca sobre la tumba del general Juan Crisóstomo Bonilla". *La gran década nacional...* México, imprenta Francisco Díaz de León, 1884, pp. 13-21.

1872 en contra de los ejércitos estatal y federal, teniendo como pugna la aplicación de los derechos conquistados y el reconocimiento de sus tierras. Como esto no se llevó a cabo, se unieron al ejército de Díaz en contra del gobierno juarista.<sup>5</sup>

A la muerte del presidente Juárez, es el general Sebastián Lerdo de Tejada quien asume la presidencia en el periodo de su administración dio pruebas de relevantes virtudes cívicas, pero cometió el error de querer mantenerse en el poder más tiempo del que marcaba la ley, lo que suscitó un levantamiento que se proclamó en Tuxtepec. Esta revolución fue dirigida por el general Porfirio Díaz, a quien se le unieron los combatientes de Xochiapulco.

Terminada la lucha con la derrota de las fuerzas gobiernistas en Tecuac, el 16 de noviembre de 1876 marcharon las tropas victoriosas sobre Puebla sin encontrar resistencia alguna, y de ahí se fueron a ocupar la capital de la República, donde hicieron su entrada triunfal el día 24 del mismo mes, ocupando la silla presidencial el general Díaz como se había acordado en Tuxtepec.

Mientras tanto, el señor Iglesias se mantenía en el interior en actitud hostil, por lo que el general Díaz salió de la capital para perseguirlo y dejó encargado el poder interinamente al general Méndez.

Una vez realizadas las elecciones, Porfirio Díaz resultó nombrado para ocupar el Poder Ejecutivo, quien recibió el gobierno de manos del general Méndez en febrero de 1877.<sup>6</sup>

Fue relativamente corto el tiempo que la calma fue constante en Xochiapulco, ya que las indígenas al ver que el general que habían apoyado no quería abdicar al poder, decidieron tomar las armas para participar en la revolución armada de 1910.

Los xochiapulquenses fueron guiados una vez más por el general Juan Francisco Lucas.

<sup>5</sup> Mallon, Florencia E. "Cinco de mayo: pugna en la sierra". *La Jornada Semanal*, 5 de mayo de 1985, Año 1, núm. 33, México, p.16.

<sup>6</sup> Bonilla María José en Xochiapulco una gloria olvidada de Rivero Donna Compiladora gobierno del estado de Puebla, Puebla, México., pp. 149-155.

## *Masonería en Xochiapulco*

Debido a la cercanía que mantenía con Benito Juárez —entonces presidente de la República—, el general Lucas adoptó el culto de este profesando la masonería, para posteriormente transmitirla a los habitantes de Xochiapulco. Esta idiosincrasia es observada por varios autores que notan este aire de liberalismo, de pensamiento reformista, que invadía algunas partes del país. Un claro ejemplo es la percepción del historiador inglés Thomson:<sup>7</sup>

*Xochiapulco debió su fundación y supervivencia a la intensidad y larga duración —veinte años— de la lucha de los liberales serranos por ganar el poder en el estado. Xochiapulco, aparte de hacerse un pueblo liberal “modelo”, sirvió como la colonia militar más importante para el partido de la Montaña.*

Sin embargo, los guerreros nahuas xochiapulquenses se distinguen de los de Cuetzalán por su adhesión más amplia a la “modernidad”. Los seguidores de Pala Agustín, en Cuetzalán, se interesaban por ganar respeto para una selección bastante restringida de garantías constitucionales (sobre todo, el ser liberado de los trabajos forzosos, de la leva, del encarcelamiento por deudas y oponiéndose agresivamente a la desamortización de los terrenos comunales). En cambio, los pueblos náhuatl del municipio de Xochiapulco (o, al menos, sus líderes) fueron liberales obsesivos al respetar la no-reelección de las autoridades municipales a lo largo del porfiriato, estableciendo una misión metodista y manteniendo un anticlericalismo agresivo frente a la iglesia católica en Zacapoaxtla. Distribuyeron la propiedad comunal en pequeñas parcelas entre todas las familias del municipio (incluso las familias encabezadas por mujeres). Lograron el más alto nivel de asistencia escolar en

<sup>7</sup> Guy P. C. Thomson. “Bulwarks of Patriotic Liberalism. The National Guard, Philharmonic Corps and Patriotic Juntas in Mexico, 1847-88”. *Journal of Latin American Studies* (JLAS) 22 (1987), p. 31-68; David LaFrance and Guy P. C. Thomson. “Juan Francisco Lucas, Patriarch of the Sierra Norte de Puebla”. en William H. Beezley and Judith Ewell (eds.), *The Human Tradition in Latin America*. Wilmington, 1981, p. 1-13 y Knight, “El liberalismo mexicano”, p. 73-75.

todo el estado. Mantuvieron un calendario frenético de fiestas patrias. Y, por fin, ganaron la concesión para que los hombres se quedaran con sus armas cuando en el resto del estado ya debían desarmarse.

La excentricidad liberal de Xochiapulco fue comentada por Moisés Sáenz, el Ministro de Educación, durante una visita a la Sierra de Puebla en 1927:

*Xochiapulco es un pueblo extraño; sus dos calles son anchas como avenidas; las casas, en pequeños solares bien cultivados, parecen de gente económicamente equilibrada. No hay iglesia católica pero sí una capilla protestante. La casa del gobierno y de la escuela es grande, fuerte y bien cuidada. La gente es adusta, de tradición aguerrida. La fiesta máxima del año es la del 5 del Mayo (el nombre oficial del pueblo es "La Villa del 5 de Mayo"). Hay muchos veteranos de la guerra en contra de los franceses y el Imperio. Recientemente fueron los de aquí delahuertistas. Siempre han sido de espíritu independiente y se conservan hasta la fecha en una especie de semi-autonomía en relación con las autoridades del Estado y federales. Hay en este pueblo no solamente una tradición patriótica, sino también una tradición escolar y cultural. El general Juan Crisóstomo Bonilla fue maestro de la escuela de aquí por diez años, lo siguió otro maestro Indalecio Sánchez, que sirvió ocho, y vino después Manuel Pozos que enseñó durante 27 años... Tres cuartas partes de la gente no hablan español y la mitad ni lo entiende ni lo habla. A los niños de primer año hay que hablarles en mexicano.*

En Xochiapulco la autonomía política y la armonía social se conservaron a lo largo del porfiriato gracias a los esfuerzos del general Lucas y la intervención mediadora del presidente Díaz, combinados con la propia resistencia fuerte de los xochiapulquenses. La supervivencia del liberalismo popular en Xochiapulco se debió también a la presencia de una misión metodista, una amplia red de vínculos masónicos y a la ausencia de una congregación formal católica.

La presencia masónica fue determinante para que en la actualidad Xochiapulco sea una comunidad serrana diferente a las demás, con un orgullo de su pasado de rebeldía e inconformidad ante los diversos panoramas nacionales y locales, donde la búsqueda del anhelo de igualdad en base al conocimiento o la luz —como la llaman los grupos masónicos— les ha llevado a mantener las remanentes del liberalismo hasta nuestros días.

## *Identidad, nacionalismo y religión en Xochiapulco*

Este panorama de liberalismo empieza a transformarse en la década de los años treinta del siglo XX. El nacionalismo se mantiene pero sin sus principales líderes, ya que la gran mayoría ha fallecido, lo que también provoca la desaparición de los ritos masónicos debido a que ya no hay quien los dirija; por otro lado, la misión metodista sin un motivo aparente abandona la comunidad y regresa a Estados Unidos, su país de origen. También la normal rural desaparece, lo que genera que los jóvenes salgan a otros lados a continuar sus estudios. Este conjunto de circunstancias provoca un vacío de culto en la comunidad, situación que fue aprovechada por la iglesia católica, de manera que en la actualidad Xochiapulco presenta casi en su totalidad una población adherida al catolicismo.

Este cambio fue impulsado por una persona proveniente de Tlatlaucquitepec de nombre Pomposa Valderrábano, quien se dedicó a enseñar el rito católico a gran parte de la población; enseñó a rezar el rosario y recaudó fondos para la construcción de un templo católico en Xochiapulco, meta que logró en 1940, cuando se celebró la primera misa en la comunidad. Para reforzar la nueva pero frágil creencia católica de la comunidad, se empezaron a crear mayordomías de algunas imágenes que se consiguieron entre la gente, pero la que en definitiva estableció el vínculo entre la población y la iglesia fue una imagen de San Martín Caballero.

Según una leyenda de la comunidad, la efigie de San Martín Caballero perteneció al general Lucas, sin embargo, nunca se le rindió culto sino hasta que surgió un botín de guerra de uno de los asaltos que se realizaron a la Hacienda de la Manzanilla. Con astucia la señora Pomposa y la iglesia de Zacapoaxtla hicieron creer a la gente que esta imagen era parte de la devoción y arrepentimiento de Juan Lucas y por añadidura también Xochiapulco debía buscar la redención. Así pues, debían ser fieles al catolicismo y a cambio se les proporcionaría protección y triunfos sobre cualquier dificultad que amenazara a la comunidad.

Desde esta época y hasta nuestros días, la iglesia de la vecina Za-

capoaxtla no ha cesado en su afán de seguir inculcando la devoción católica, otorgando diversas misas y mandando a pedir misioneros a la ciudad de Puebla. Pese a esto, la fiesta principal de la comunidad sigue siendo el 5 de mayo, día de la Batalla de Puebla, y los valores liberales siguen estando muy presentes, ya que la devoción a los símbolos patrios y a héroes mitificados también es compartida con los santos católicos.

Esta serie de acontecimientos históricos y sociales han conformado la identidad actual de la comunidad, siendo el fenómeno de cambio religioso el que en mayor medida influyó en la población.

## ***Bibliografía***

- Bastian, Jean-Pierre. *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas en América Latina, siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 7.
- Giménez, Gilberto. “Cambios de Identidad y Cambios de Profesión Religiosa”. Bonfil Batalla, Guillermo (coordinador). *Nuevas Identidades Culturales en México*. Colección Pensar la Cultura, México, Ediciones del CNCA, 1993, pp. 22, 37-48.
- Thomson Guy P. C. “‘Bocasierra’; ¿cuna del liberalismo? Tres municipios serranos entre 1855–1889”. *Bulletin of Latin American Research* 10 (cuaderno 1) www.ahila.nl, 1991.
- Vaughan, Kay Mary, “Introduction: The Cultural Politics of the Mexican Revolution, ¡Good day, pistol! Where are you taking that teacher? Socialist education in Zacapoaxtla, conclusion: the school, hegemony, and civil society”. En *Cultural Politics in Revolution, teachers, peasants, and schools in Mexico 1930–1940*. Arizona, 1997, pp. 3-24, 107-136, 189-201.
- . *La política cultural en la revolución*. Tucson, University of Arizona Press, 1997, p.197.